

recibido el 1 de febrero 2014
aceptado el 10 de mayo 2014

¡PROTESTAR ES CARDIO! LA NO-IDEOLOGÍA IDEOLÓGICA EN EL CAMPO DE LAS PRÁCTICAS FÍSICO- DEPORTIVAS

PROTESTING IS CARDIO!

THE NON-IDEOLOGICAL IDEOLOGY OF THE FIELD OF PHYSICAL-SPORT PRACTICES

Ana **REY-CAO** (Universidad de Vigo - España)¹

RESUMEN

El texto se articula en torno a un manifiesto ficticio de apoyo a las movilizaciones sociales. El manifiesto ironiza sobre la racionalidad epistémica y aparente neutralidad ideológica del campo académico y profesional de las prácticas físico-deportivas. Para ello recrea una vivencia de la realidad, basada en un análisis positivista del cuerpo objeto, que elude la subjetivación del conocimiento. Tras la aparente neutralidad de las creencias implícitas en el manifiesto y la aspiración a la “no-ideología” del *habitus* del campo de las prácticas físico-deportivas se ocultan la ideología neoliberal y los baluartes de la “modernidad líquida”.

ABSTRACT

This work is based on a fictitious manifesto in support of social protests and demonstrations. The manifesto is an ironic critique of the epistemic rationality and apparent ideological neutrality of the professional and academic field of physical activity and sports science. Based upon a positivist analysis of the objectified body, the text recreates an experience of reality that avoids the subjectification of knowledge. Hidden behind the apparent neutrality of the beliefs implicit in the manifesto and the aspiration of a ‘non-ideological’ *habitus* of physical activity and sporting field, we can find the ideology of neoliberalism and the bastions of ‘liquid modernity’.

PALABRAS CLAVE. Ideología; epistemología; habitus; educación física; deporte; ciencia; actividad física.

KEYWORDS. Ideology; epistemology; habitus; physical education; sport; science; physical activity.

¹ Correo electrónico, anacao@uvigo.es

1. INTRODUCCIÓN

El manifiesto ficticio que se presenta a continuación ironiza sobre la racionalidad epistémica hegemónica en el campo de la actividad físico-deportiva. La racionalidad epistémica consiste en la capacidad de los seres humanos de tener conocimiento acerca del mundo y reflexionar sobre ello filosóficamente. Supone la adopción de unos fundamentos o bases para aceptar o rechazar una creencia, y para elegir un determinado curso de acción o un cierto fin (Olivé, 1995). En este sentido, el manifiesto ficticio expone una serie de fundamentos a favor de la participación en las manifestaciones que sustentan la creencia de que es conveniente participar en las mismas y elige como curso de acción el secundarlas. La ironía se sitúa en la evaluación de los fundamentos esgrimidos a favor de la manifestación y en la ausencia de reflexión filosófica sobre el fin último –las propuestas de la movilización social–.

El manifiesto evoca algunos elementos característicos del *habitus* académico y profesional del campo de las prácticas físico-deportivas. Estos elementos se exponen en la segunda parte del artículo, en la que se establecen sus relaciones con la constitución de los capitales hegemónicos en el campo.

2. RAZONES PARA MANIFESTARSE. MANIFIESTO FICTICIO DEL COLECTIVO ACADÉMICO Y PROFESIONAL DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE

El colectivo académico y profesional de las actividades físico-deportivas no es ajeno a la convulsa situación socioeconómica en la que nos encontramos y quiere aportar, desde su ámbito de conocimiento, razones para apoyar las movilizaciones.

Las manifestaciones son una de las formas de reclamar y expresar protesta ante las diferentes medidas socioeconómicas que se están tomando en esta crisis. El recorrido de las movilizaciones suele ser de entre 2,5 y 3,5 km., una distancia que normalmente se hace a un ritmo lento. Constituye así una excelente oportunidad para estimular el metabolismo aeróbico, que emplea glucosa y grasas para obtener energía para movernos. El consumo de calorías variará en función de nuestro organismo, pero a título orientativo², para una persona de 70 kilos de peso rondará las 225 calorías por hora.

A este consumo calórico debemos añadir el efecto tonificante sobre la musculatura del tren inferior y del tren superior. Durante la caminata, la musculatura abdominal y lumbar estabiliza nuestro movimiento, los glúteos extienden la articulación de la cadera, los cuádriceps extienden las rodillas y los isquiotibiales las flexionan, los

² Para cálculos más precisos recomendamos la aplicación de fórmulas como la siguiente: Gasto Calórico Total = Factor fijo x actividad física x Kg. de peso. El factor fijo es 0.9 para las mujeres y 1.0 para los hombres. La actividad física oscila entre baja –30/35 kilocalorías–; mediana –40/50 kilocalorías–; fuerte –50/60 kilocalorías–.

gastrocnemios flexionan plantarmente los tobillos y los tibiales los flexionan dorsalmente, los tríceps extienden los brazos y los bíceps braquiales los flexionan.

Es habitual que en las manifestaciones se griten consignas. La emisión de sonido provoca una actividad intensa de la respiración que, además de incrementar el gasto calórico anteriormente señalado, puede emplearse como una forma de ejercitar la musculatura diafragmática³.

Además de los aspectos mencionados, sugerimos una serie de acciones que pueden incrementar considerablemente los beneficios de acudir a una manifestación:

- Llevar una pancarta. Portar un cartel con algún lema de carácter reivindicativo (preferiblemente que tenga vinculación con los motivos de la convocatoria). Mantenerlo en alto, elevando los brazos para incrementar el trabajo muscular. Además de complementar la tonificación muscular de la caminata, los movimientos realizados por encima de la línea de hombros incrementan considerablemente el ritmo cardíaco y, consecuentemente, el consumo de calorías.
- Participar en las consignas que incluyan una actividad física. Por ejemplo consignas del tipo "Al bote, al bote, neoliberal el que no bote", "Mi hipoteca camina palante, mi salario camina atrás", "Oeo, eoeo, la reforma laboral para Botín. Oeo, eoeo, la reforma laboral para Rajoy", "Todos los españoles tenemos un deseo: que en nuestro país no falte dinero", "Empleo por aquí (acompañada de pasos a la izquierda). Empleo por allá (pasos a la derecha)". "Pública 'p'alante' (pasos hacia delante). Privada 'p'atrás' (pasos hacia atrás)".
- Realizar paradas activas. Si la marcha de la manifestación se detiene porque los participantes abuchean a alguna institución u organismo, corean alguna consigna, se producen colapsos en determinadas calles o sucede algún altercado con las fuerzas del orden, rentabilizar esas paradas contrayendo isométricamente la musculatura para simular una actitud corporal de resistencia. También será útil participar en consignas que incluyan actividad física como las comentadas en el punto anterior. En caso de que no surjan, animar su inicio.

³ Los saludables efectos del ejercicio de gritar han sido resaltados frecuentemente en la literatura del área de conocimiento. Como ilustración, Cristóbal Méndez, autor de la que quizá sea la primera obra de EF moderna (publicada en 1553), en el capítulo IX del Tratado 2 recomienda a las señoras con recursos y sin necesidad de trabajar que paseen por sus casas y riñan "los descuidos de las mozas, que nunca faltan, y aun con fingir que los haya, porque les es muy provechoso tomar ira y dar voces... (este será) su ejercicio y les traerá gran salud".

Poco más adelante en el mismo capítulo, Cristóbal Méndez incide en el argumento: "Las señoras monjas, por tener coro y cantar, les ayuda mucho al ejercicio".

- Llegar tarde para empezar en la cola de la manifestación. De este modo podremos avanzar hasta la cabeza sin pausas y realizar el recorrido a un ritmo rápido. También se podría realizar dos veces el recorrido, yendo de la cola a la cabeza y retomando de nuevo la cola por calles paralelas. Como estrategia de motivación, recomendamos establecer objetivos “de persecución”: por ejemplo, escoger a una persona de nuestro mismo sexo y edad en la cola de la manifestación, avanzar a la cabeza e intentar doblarla el mayor número de veces posible.
- Calzarse en función del objetivo establecido. Para trabajar aeróbicos, recomendamos zapatillas tonificantes; para incrementar la intensidad de la tonificación muscular, optar por zapato de tacón extremo –en el caso de la mujer– y de punta aguda –en el caso del hombre–. Concentrar la atención en el mantenimiento de contracciones musculares que permitan soportar la postura durante toda la jornada reivindicativa.
- Ser intrépido/a. Colocarse junto a los sujetos alborotadores “oficiales” para así poner a prueba nuestro *sprint*. En caso de que el personal antidisturbios no actúe, puede provocarse algún incidente para provocar su intervención.

Con estos argumentos, que arrojan conocimiento positivo sobre los beneficios de la participación en las movilizaciones, esperamos contribuir al bienestar social.

3. LA AUTORÍA DEL MANIFIESTO

La ficticia atribución del manifiesto al colectivo académico y profesional de la actividad física y el deporte tiene como objetivo remitir al concepto de “campo”.

Su definición adopta la concepción teórica del constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu (1996, 1999) para delimitar el espacio social que ocupan las prácticas deportivas.

En el campo de las prácticas deportivas se dan luchas que tienen por objeto [*enjeu*], entre otras cosas, el monopolio de la imposición de la definición legítima de la actividad deportiva y de la función legítima de la actividad deportiva, amateurismo contra profesionalismo, deporte-práctica contra deporte-espectáculo, deporte distintivo –de élite– y deporte popular –de masas–, etc.; y este campo se halla a su vez inserto en el campo de luchas por la definición de *cuerpo legítimo* y del *uso legítimo del cuerpo* (...). (Bourdieu, 2000, p.181).

Su identificación con la comunidad académica de las ciencias de la actividad física y el deporte, y con los profesionales del deporte ha producido un trascendental histórico, un *habitus* disciplinar que incluye el dominio de métodos, esquemas de clasificación y conceptos especializados a partir de los cuales se percibe el mundo y se interactúa con él (Bourdieu 2003).

Aunque el campo maneja elementos vinculados con múltiples expresiones motrices, este artículo se centra en las disposiciones hegemónicas heredadas de la lógica del deporte y del ejercicio físico, de ahí que opte por la denominación de “campo de las prácticas físico-deportivas”.

El concepto de expresiones motrices aportaría una suerte de “campo semántico” que ampliaría la delimitación del campo de las prácticas físico-deportivas más allá de la representación tradicional del término deporte y daría cabida a toda la variedad de prácticas vinculadas con la motricidad intencional (Arboleda, 2010). Si bien es cierto que en el interior del campo conviven capitales corporales que responden a racionalidades muy diferentes –que se manifiestan en prácticas artístico-expresivas, introyectivas, socializantes, terapéuticas, higiénico-estéticas, de aventura, educativas, ergonómicas, etc.–, y que estos capitales mantienen luchas que buscan redefinir las normas del campo para legitimarse, también es cierto que no son los hegemónicos.

Las dimensiones hegemónicas que maneja el campo pueden identificarse en diferentes especies de capital o poderes, tanto culturales, como económicos, sociales y simbólicos. La disposición de estos poderes favorece el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo de las prácticas físico-deportivas. El manifiesto ironiza sobre algunas de estas disposiciones: la individualidad, el positivismo, la instrumentalización, la neutralidad y el dualismo.

La individualidad

Paradójicamente, mientras que el contexto de movilización social de una manifestación se fundamenta en el “nosotros” y en la adopción conjunta de una ética concreta, las prácticas de ejercitación física propuestas en el manifiesto colaboran a la fragmentación del grupo en individualidades. En tiempos del capitalismo tardío el estado delega en el individuo la responsabilidad por su salud, porque no se la va a proporcionar (Bauman, 2000) y el campo de las prácticas físico-deportivas dispone sus capitales hegemónicos al servicio de esta lógica individualista.

El capital cuerpo arraigado en el campo de las prácticas físico-deportivas se apoya en la ejercitación para el mantenimiento de una figura sana y atractiva, expresión de un estilo de vida y prueba de responsabilidad individual. El cuerpo es “un proyecto personal que puede ser controlado gracias a los avances de expertos, tecnólogos y científicos de diversa índole” (Muñoz, 2007, p. 10) y por lo tanto “la apariencia externa pone de manifiesto el código moral del individuo” (Barbero, 2005, p. 47). Como señala Bauman: “las imperfecciones de mi cuerpo son mi culpa y mi vergüenza. Pero la redención de los pecados solo está –y exclusivamente– en manos del pecador” (2000, p. 73).

El estado, al igual que el manifiesto, elude solventar algunas de las razones estructurales que provocan el sobrepeso y la obesidad porque están implícitas en el estilo de vida que impone el neoliberalismo. Entre ellas las pésimas estrategias de movilidad urbana derivadas de la especulación urbanística (Martínez, 2007). En España más del 65% de los desplazamientos metropolitanos diarios se realizan en medios motorizados (Monzón, Cascajo, Jordá y Muñoz, 2011). Las disfunciones que provoca “el

orden alimentario de las multinacionales” es otra de las razones estructurales que favorece la obesidad (Robin, 2013). La denominada “transición de la nutrición” se produce en parte por la mayor disponibilidad de alimentos a precios más bajos, lo que significa que las personas pobres tienen acceso a alimentos más grasos (FAO, s/f).

Como señala el sociólogo Loïc Wacquant (2010) algunas estrategias neoliberales para tratar la marginalidad pasan por el empleo de políticas sociales de corte higienista que buscan “maquillar” el paisaje urbano, la normalización de las conductas mediante decretos que tipifican los hábitos de los que menos recursos tienen, y la repercusión de las culpas en la responsabilidad individual. Conforme a estas estrategias la ministra de sanidad, servicios sociales e igualdad del gobierno español anunció en noviembre del pasado año la intención de incorporar una hora de ejercicio físico y deporte en la escuela para evitar la obesidad y el sobrepeso (Europapress, 2012). La disposición adicional cuarta sobre la “Promoción de la actividad física y dieta equilibrada” de la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa –LOMCE– es la evidencia de la presión ejercida por el ministerio de sanidad sobre el ministerio educativo. La medida se instaura, vacía de contenido pedagógico explícito, con una finalidad estrictamente higienista: “Las Administraciones educativas adoptarán medidas para que la actividad física y la dieta equilibrada formen parte del comportamiento infantil y juvenil”.

El campo de las prácticas físico-deportivas no reivindica en su manifiesto la relevancia de la geografía de la infancia: la cada vez menor apropiación de los espacios públicos por parte de los niños y niñas, o el riesgo de la construcción de su identidad sobre el imaginario de su “vulnerabilidad” en los espacios públicos, aspecto que se transmite en gran medida a través de los medios de comunicación (Baylina, Ortiz y Prats, 2006). Esta lógica es propia del estado permanente de miedo de la sociedad global (Ordóñez, 2006). Cuando paradójicamente la vida actual debería desarrollarse en un ambiente de riesgos minimizados, meta que la modernidad buscó a través de pólizas de seguros e implementos técnicos y médicos, la fluidificación de las viejas estructuras sociales genera en las personas sensaciones de aislamiento y desamparo que lejos de favorecer la cohesión social, la atomiza. Sólo se puede confiar en la propia habilidad para eludir el peligro. Argumento que se transfiere al cuidado obsesivo del cuerpo como propiedad individual y acecha a la educación escolar. Esta racionalidad se produce y reproduce a través del propio alumnado de los grados en ciencias de la actividad física y el deporte: “Se sienten biológicamente “agraciados” y en modo alguno dudan acerca del hecho de que sus logros responden estrictamente a proyectos biográficos propios, individuales y a un mayor o menor esfuerzo según los casos” (Muñoz, 2007, p. 8).

El campo que nos ocupa ofrece, como curso de acción paliativo a los problemas vinculados a la salud, una racionalización de la cultura corporal en “biopoderes”, en un conjunto de técnicas orientadas a multiplicar, controlar y alargar la vida (Cayuela, 2009). Este cuidado de la salud se vuelve similar al esfuerzo de estar en forma, generador de ansiedad y estimulador de la inversión económica mediante el consumo de productos de la cultura de la forma y de la belleza (Baudrillard, 2011). La

paradoja se suscita cuando la creencia del éxito y la felicidad como cuestiones individuales se enfrenta a la anulación de la identidad individual provocada por la regulación de la vida de las personas bajo patrones institucionales y por la dependencia del sistema económico y burocrático. Esta dualidad genera desesperanza y apatía política (Fernández-Balboa, 2003).

El positivismo

Los fundamentos de las creencias del manifiesto se apoyan en argumentos empíricos que el ficticio colectivo que lo suscribe considera objetivos por su correspondencia con datos naturales. Por ejemplo, el manifiesto aporta como razón para participar en la manifestación el gasto energético del cuerpo durante la actividad física. Este argumento se apoya en la posibilidad de cuantificar las calorías consumidas. Frente a la rotundidad del dato, en contadas ocasiones se explica que el constructo teórico de la caloría se enunció advirtiendo la necesaria toma en consideración de múltiples factores que pueden alterar sustancialmente los cálculos empleados (Harris y Benedict, 1918), y que hoy en día las mediciones del gasto energético continúan siendo muy variables (Coward, Ritz y Cole, 1994; Henes, Cummings, Hickner, Houmar, Kolasa, Lazorick y Collier, 2013).

Esta concepción empiroinductivista y atórica que resalta el papel de la observación y de la experimentación neutras –no contaminadas por ideas apriorísticas– es una visión ingenua del conocimiento científico (Fernández, Gil, Carrascosa, Cachapuz y Praia, 2002). Los cálculos numéricos exactos sobre el cuerpo humano son recreaciones basadas en las teorías que orientan cada investigación (Heinemann, 2003).

El enfoque positivista tiene interés en el control y dominio de la naturaleza y como para fundamentar sus creencias necesita datos del cuerpo objetivado y cosificado, la amenaza que le ronda es cosificar, reducir a objeto todo, hasta a las personas que participan en una manifestación. Esta lógica positiva es de dudosa veracidad ante la complejidad del universo. Como señala Fernández-Balboa (2003) cuando un fenómeno relacionado con conductas, creencias y relaciones sociales y culturales se estudia a través de métodos positivistas el conocimiento generado es totalmente absurdo. Cuando la razón se unilateraliza hacia este lado y absolutiza sus posiciones, estamos ante lo que Adorno y Habermas denominan la razón instrumental (Mardones y Ursúa 1982).

La instrumentalización

La funcionalidad e inmediatez presente en los fundamentos de este manifiesto han sido una constante histórica en la educación física y el deporte, que convierte a estas disciplinas en prácticas insertas en dispositivos de control y regulación de la población como parte del proceso de consolidación del capitalismo (Foucault, 2009). Un recorrido por alguna de estas funcionalidades resulta ilustrativo: la función biomédica y normalizadora de la originaria educación física moderna (Crisorio, 2007); la función de formación ideológica “a lo nacionalsindicalista” de la educación física en el franquismo (Herrero, 2002), o “a lo nacionalista español” en el deporte espectáculo actual (Payero, 2009); la función de homogeneización cultural de los juegos olímpicos

y del fútbol (Zhang-sheng, Xiao-wei, Zhen-jie, 2008; Mella, 2010); la función que ejerce el deporte como herramienta globalizadora en las políticas exteriores de migración laboral y en la diplomacia (Jackson y Haigh, 2009); o la actual funcionalidad individualizadora del ejercicio físico y las prácticas de *fitness*.

Esta última instrumentalización es la más presente en el fundamento de las creencias del manifiesto ficticio. Los argumentos del manifiesto se sustentan en los efectos que el ejercicio puede ofrecer al cuerpo vivido como un objeto. Un cuerpo que no es el YO, sino que se hace funcionar para el YO. Esta racionalidad es común en el alumnado de las titulaciones del campo que nos ocupa porque la lectura que hacen del cuerpo es fundamentalmente la de una realidad biológica y mecánica sobre la que pueden y deben seguir trabajando para obtener éxitos (Canales y Rey, 2008, Muñoz, 2007).

La instrumentalización ha sido definida por Puig y Heinemann (1991) como el modelo de actividad física contemporánea que se asocia con empresas comerciales que disponen de sofisticada maquinaria que permite el cultivo del cuerpo en aras a darle una forma más acorde al modelo de cuerpo demandado por la sociedad. La actividad física es un producto que se vende para satisfacer las necesidades de los clientes.

Los poderes económicos sustentan esta instrumentalización de la cultura corporal como biotecnología, y las políticas públicas lo ofrecen como solución disuasoria y de distracción frente a verdaderas medidas ecosistémicas para el incremento del bien común. Medidas que ya hemos comentado y que afectarían a la hegemonía económica de los grupos de poder: mejora de la habitabilidad y movilidad urbana, racionalización de la nutrición y su industria, educación para el consumo, regulación de los medios de comunicación, y recuperación cultural y local de los ocios.

La neutralidad

La perversa asociación entre positivismo y neutralidad es recreada específicamente en el manifiesto a través de dos fundamentos irrisorios de dudosa pertinencia axiológica: la frivolidad del sufrimiento por el uso del tacón y del zapato de punta aguda para incrementar la tonificación muscular, y la provocación de violencia gratuita para entrenar el *sprint*. Estos elementos evocan respectivamente dos de los conflictos éticos que amenazan el campo de las prácticas deportivas: la dignidad corporal (Heinemann, 2004) y la violencia en los espectáculos deportivos (Dunning, 2009). Pero más allá de lo anecdótico de estos argumentos, la asepsia del manifiesto para con los problemas sociales resulta grotesca. Mientras que diferentes colectivos enarbolan proclamas del tipo "No es economía, es ideología" y denuncian que "se venden como supuestas verdades científicas lo que son visiones del mundo o intereses particulares" (Fabra y Bartolomé, 2011), el eslogan del colectivo que suscribe el manifiesto ficticio podría ser "Es deporte, es no-ideología". Pero esta estrategia de la no-ideología con la que también se reviste la sociedad liberal capitalista es una forma encubierta de la ideología liberal (Zizek, 2011). Un ejemplo ilustrativo de cómo opera esta estrategia la encontramos en un reciente suceso ocurrido con el futbolista Jonás, del Real Jaén, que fue inicialmente sancionado por el Comité de Competición por

enseñar un mensaje de aliento a los niños y niñas enfermos de cáncer en su camiseta tras marcar un gol. El reglamento que ampara la sanción, no multa toda la publicidad que exhiben los deportistas en su indumentaria, sólo aquella que no ha cumplido previamente con los requisitos del mercado y al no haber pasado por “caja” no lucra a empresarios, clubes y jugadores.

La idea de ser políticamente neutro –es decir, apolítico (Barbero, 2001)– en el campo de las prácticas físico-deportivas es polémica, entre otras cosas porque es difícil evitar orientaciones neoliberales en las prácticas sociales vinculadas al campo, ya sea intencional o no intencionalmente (Wilson y Hayhurst, 2009). Incluso son controvertidas las campañas que apoyan la intervención cívica en paseos en bicicleta o en carreras populares, o las iniciativas de ONGs financiadas por multinacionales para promover la actividad físico-deportiva en colectivos frágiles. Al igual que los argumentos de este manifiesto, reflejan la evolución neoliberal en la descarga de responsabilidades sociales del gobierno a los ciudadanos y ciudadanas, y a las fundaciones y empresas (Wilson, 2007, Wilson y Hayhurst, 2009).

La política del cuerpo es coordinada por un conjunto enormemente complejo de mecanismos de poder, controles recíprocos, ajustes, que distribuyen e instauran sutilmente las piezas de un cuerpo sometido que hace lo que se desea de él (Foucault, 1992). El deporte moderno es irremediamente un fenómeno con evidentes implicaciones socio-políticas. Desde su concepción en la Inglaterra del siglo XIX como agente de socialización y control en las «Public Schools» (Barbero, 1993, 2006); hasta la actualidad como herramienta política, diplomática y económica (Jackson y Haigh, 2009). Los recientes juegos olímpicos de Sochi han puesto de nuevo en evidencia estos tres usos. El filósofo Bernard-Henri Lévy (2014) calificaba de obscena y absurda la lúgubre mascarada en la que Vladimir Putin, presidente anfitrión de los juegos, tras haber autorizado el día anterior a su lacayo el presidente de Ucrania Víktor Yanukóvich la masacre de la plaza Maidán de Kiev, estuviese en las tribunas de los juegos Olímpicos pavoneándose y recibiendo las pleitesías del entorno olímpico.

La educación física escolar y las prácticas de ejercicio físico vinculadas a la salud responden también al proyecto de dominación cultural del cuerpo porque transmiten los hábitos corporales y estilo de vida dominantes, homogeneizan gestos y gustos en coincidencia con las exigencias de la sociedad de consumo, y excluyen las posiciones herejes o contestatarias con los capitales hegemónicos de la virtud (Vicente, 2007a, 2007b). La exaltación del ejercicio físico responde también a la consecución de un “estilo de vida saludable” que ha sido construido desde la óptica médica y burguesa (Vicente, 2007b). En lugar de transitar por la experiencia corporal como una construcción vital indeterminada se busca uniformizar la experiencia hacia el cuerpo de la distinción, del “buen gusto”: en forma, competitivo, hábil y con una estética asociada a los modelos “esbelto firme-y-sin-grasa cuerpo 10 femenino” y del “joven guapo-y-tonificado varón metrosexual” (Barbero, 2005).

La escasa atención que ha recibido el deporte por parte de los movimientos sociales y políticos antiglobalización y altermundista (Harvey, Horne y Safai, 2009, Wilson, 2007) quizás sea debida a la absoluta omnipresencia del discurso de sus bondades, entre las

que destacan su gran aporte para el desarrollo de valores que contribuyen a la armonía social y “que glorifica sus bondades en la socialización de las tiernas generaciones (el futuro)” (Barbero, 2006, p. 81). Un discurso que ha sido legitimado como lógico, de bien común y universal y se percibe como neutro y apolítico.

No obstante los movimientos sociales han manifestado también sus resistencias y oposición cultural a determinados elementos presentes en el campo de las prácticas deportivas, ya sea a las prácticas de explotación de determinadas multinacionales de material y ropa deportiva; de resistencia a las candidaturas y celebración de Juegos Olímpicos por su elevado impacto ecológico, o por el efecto de exterminación de las expresiones motrices locales; o de crítica a los gimnasios impulsados más por el afán de ánimo de lucro que por finalidades de salud pública (Wilson, 2007, Zhang-sheng, Xiao-wei, Zhen-jie, 2008). Harvey, Horne y Safay (2009) aglutinaron en dos posiciones las diferentes acciones de la alterglobalización con respecto al campo de las prácticas deportivas: la *reformista* que intenta modificar el deporte y sus organizaciones, y la *transformista* que busca producir formas alternativas de expresiones motrices en diferentes organizaciones.

El dualismo

Algunos de los argumentos del manifiesto se sustentan en la racionalidad dualista y gestionan la realidad a través de una conceptualización que contrapone elementos definiéndolos como independientes entre sí (Sergio, 1999). Además de la ya mencionada cosificación del cuerpo como un objeto que posee la persona –dualismo existencial cuerpo/alma, mente/cuerpo–, el manifiesto se sustenta en la lógica competitiva propia del deporte, que necesita contraponer personas ganadoras y perdedoras. Para que esta competición sea efectiva es necesario establecer categorías dualistas y positivas. Por ejemplo, el manifiesto ficticio recomienda como estrategia de motivación para la participación en la manifestación establecer objetivos “de persecución”, pero insiste en escoger para ello a una persona del mismo sexo y edad.

Más allá de la ficción del manifiesto, la naturaleza “problemática” de este dualismo puede observarse en las actuaciones que el Comité Olímpico Internacional está realizando en torno al fenómeno del “sexo y género”. El sistema de dos géneros no es innato ni universal, y la constatación científica de la existencia de personas que no responden a una definición dualista de “hombre” y “mujer”, origina un problema en la competición deportiva porque las categorías olímpicas están organizadas en torno a esta diferenciación. Los múltiples y polémicos casos de atletas que presentan otra identidad –bigénero, tercer género, tercer sexo, intergénero, otros géneros o género diferente– han obligado al COI a investigar sobre estas particularidades para intentar determinar normas de discriminación entre ambas categorías de competición (Medical Commission IOC, 2004, 2011). La cuestión es saber hasta cuándo será viable sostener un sistema binario de división ante una cuestión que no lo es. Esa ruptura epistemológica es el problema sustancial. En el manifiesto esta dualidad también puede observarse en la reproducción de prejuiciosos patrones hegemónicos de género en la asignación del tacón a la mujer y del zapato de punta aguda al hombre.

4. IRONÍA DE LA POSIBILIDAD

La ironía del manifiesto se esconde en la posibilidad de su veracidad. Varias personas, algunas compañeras del ámbito y otras ajenas a él, leyeron el texto del manifiesto sin conocer su origen. Todas ellas dudaron de su procedencia, pero nadie afirmó con rotundidad que fuese una ficción.

Por otra parte, en la docencia de una materia que se imparte en los estudios de Grado del campo de la EF y el Deporte en la Universidad de Vigo, se realizó una actividad en línea que consistió en la lectura individual del manifiesto y la cumplimentación de un cuestionario al respecto. Cuando el alumnado lo cumplimentó desconocía la autoría del manifiesto. De los ochenta y cuatro testimonios recogidos seis personas manifestaron que no lo suscribirían, veintitrés que sí, y cincuenta y cinco que lo suscribirían parcialmente. Entre estas últimas, diecisiete personas comentaron que realizarían cambios para incorporar los motivos de reivindicación de la manifestación. Algunos testimonios del alumnado al respecto son “incorporar razones importantes por las que manifestarse”, “centrar la atención en las causas que provocan una manifestación y no en la forma en la que se lleva a cabo” o “poner más de relieve el complemento reivindicativo que el complemento físico de la manifestación”. Veintitrés de las personas que lo suscribirían parcialmente mencionaron que modificarían la incitación a la violencia y algunas recomendaciones que consideraban poco saludables. Finalmente, otras quince que, igualmente, lo suscribirían parcialmente, no indicaron los motivos.

Al igual que cualquier formación hegemónica, el orden actual del mundo del deporte se resiste a un cambio radical, y coapta a organizaciones e iniciativas que ponen en peligro su hegemonía (Harvey, Horne y Safay, 2009). Pero otro discurso es posible, porque el campo que nos ocupa maneja un elemento sustancial de la existencia: la motricidad con la que los seres humanos manifestamos nuestro deseo de trascendencia, de vivir queriendo otra realidad (Sergio, 1999). Es necesario revisar sin pudores los capitales hegemónicos del campo de las prácticas físico-deportivas, desde lo más conceptual a lo más práctico, para conciliarlos con un proyecto social comprometido. “Partimos de la idea que no habrá nueva política sin nuevos diagnósticos sobre lo que nos afecta a diario, en cada repliegue de lo que es nuestra cotidianidad. Vivir, moverse, alimentarnos, reproducimos, cuidar, mejorar..., son necesidades y querencias que cada uno tiene y que colectivamente nos obligan a plantearnos la mejor manera de resolverlo de manera positiva” (Subirats, 2013, p.13).

El artículo apunta posibles líneas de intervención desde el campo de las expresiones motrices, de las cuales algunas ya están en curso: desarrollo de proyectos de movilidad urbana y rural no motorizada, proyectos de intervención que fomenten los ocio locales vinculados a las expresiones motrices, fortalecimiento de las identidades corporales a través de la educación en la conciencia psicosomática, propuestas pedagógicas integrales que liberen a la Educación Física escolar de su estanqueidad disciplinar, diseño y promoción de expresiones motrices diversificadas que no

respondan a las lógicas hegemónicas de la competición o de la instrumentalización biológica.

BIBLIOGRAFÍA

- Arboleda, R. (2010). Las expresiones motrices y la construcción de ciudadanía. Una reflexión desde las experiencias significativas. *Educación Física y Ciencia*, 12, 13-23. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3850397>
- Barbero, J. I. (1993). Introducción. J.I. Barbero (Ed.), *Materiales de sociología del deporte*, (pp. 9-38), Madrid: La Piqueta.
- Barbero, J. I. (2001). Imágenes del deporte en la sociedad de consumo. J. Devís (Coord.), *La Educación Física, el deporte y la salud en el siglo XXI* (pp. 127-147), Alcoy: Marfil.
- Barbero, J. I. (2005). La escolarización del cuerpo: reflexiones en torno a la levedad de los valores del capital "cuerpo" en Educación Física. *Revista Iberoamericana de Educación*, 39, 25-51. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie39a01.pdf>
- Barbero, J. I. (2006). Deporte y cultura: de la modernidad a los discursos posmodernos del cuerpo. *Educación física y deporte*, 25(1), 69-93. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/221/151>
- Baudrillard, J. (2011). *La Sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras* (2ª ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baylina, M., Ortiz, A. y Prats, M. (2006). Geografía de la infancia: espacios de juego en ciudades medias de Cataluña. *Geographicalia*, 50, 5-26. Recuperado de Dialnet en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2240534>
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama
- Canales, I., y Rey, A. (2008). Deporte y dualismo: su influencia en la educación física escolar. *Revista Española de Educación Física y Deporte*, 383(9), 89-102. Recuperado de http://revista.consejo-colef.es/index.php/REEFD_383/article/view/103
- Cayuela, S. (2009). El nacimiento de la biopolítica franquista. La invención del «homo patiens». *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, 40, 273-288. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewArticle/660>
- Coward, W.A., Ritz, F., Cole, T.J. (1994). Revision of calculations in the doubly labeled water method for measurement of energy expenditure in humans. *American Journal of physiology*, 267(6), 805-807. [PubMed: 7810619]
- Crísorio, R. (2007). Educación física y biopolítica. *Temas & Matizes*, 11, 67-78. Recuperado de <http://e-revista.unioeste.br/index.php/temasmatizes/article/view/2504/1878>
- Dunning, E. (2009). Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol. *Apunts. Educación física y deportes*, 97, 8-17

- Europapress (2012, 27-XI). Sanidad propone a Educación implantar una hora diaria de ejercicio físico en los colegios. *Europapress*. En <http://www.infosalus.com/actualidad/noticia-sanidad-propone-educacion-implantar-hora-diaria-ejercicio-fisico-colegios-20121127154050.html>
- Fabra, J. y Bartolomé, J. I. (2011, 16-IX). No es economía, es ideología. *El País*. Recuperado de http://politica.elpais.com/politica/2011/09/16/actualidad/1316197852_481440.html
- FAO (s/f). Transición de la nutrición y obesidad. Organización de las naciones unidas para la agricultura y la alimentación. *FOCUS. La nueva carga del mundo en desarrollo: la obesidad*. Recuperado Official Website of the Food and Agriculture Organization of the United Nations el 10 de febrero de 2014 de <http://www.fao.org/focus/S/obesity/obes2.htm>
- Fernández, I., Gil, D., Carrascosa, J., Cachapuz, A. y Praia, J. (2002). Visiones deformadas de la ciencia transmitidas por la enseñanza. *Enseñanza de las ciencias*, 20(3), 477-488. Recuperado de <http://ensciencias.uab.es/revistes/20-3/477-488.pdf>
- Fernández-Balboa, J.M. (2003) Postmodernidad e investigación en la educación física. *Ágora para la EF y el Deporte*, 2-3, 5-22. Recuperado de http://www5.uva.es/agora/revista/2/agora2_1_miguelbalboa.pdf
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal Universitaria.
- Harris, J.A., Benedict, F.G. (1918). A biometric study of human basal metabolism. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 4(12), 370-373. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1091498/pdf/pnas01945-0018.pdf>
- Harvey, J., Horne, J. & Safai, P. (2009). Alterglobalization, global social movements, and the possibility of political transformation through sport. *Sociology of Sport Journal*, 2009, 26, 383-403.
- Heinemann, K. (2003). *Introducción a la metodología de la investigación empírica. El ejemplo en las ciencias del deporte*. Barcelona: Paidotribo.
- Heinemann, K. (2004). ¿Es sostenible el deporte actual? Un análisis desde la perspectiva ética. *Apunts. Educación física y deportes*, 78, 10-18.
- Henes, S.T., Cummings, D.M., Hickner, R.C., Houmard, J.A., Kolasa, K.M., Lazorick, S. & Collier D.N. (2013). Comparison of predictive equations and measured resting energy expenditure among obese youth attending a pediatric healthy weight clinic: one size does not fit all. *Nutrition in Clinical Practice*, 28(5), 617-24. doi:10.1177/0884533613497237.
- Herrero, H. (2002). "Por la educación hacia la revolución": La contribución de la Educación Física a la construcción del imaginario social del franquismo. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 2(4), 21-36. Recuperado de <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista4/artfran.html>
- Jackson, S.J., Haigh, S. (2009). *Sport and foreign policy in a globalization world*. London: Routledge.
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. BOE nº 295, de 10 de diciembre de 2013.
- Lévy, B.H. (22 de febrero de 2014). Abandonar Sochi. *El País. Opinión*. Recuperado de http://deportes.elpais.com/deportes/2014/02/21/actualidad/1393002280_980285.html
- Mardones, J. M^a. y Ursúa N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundación científica*. Barcelona: Fontamara.

- Martínez, M. (2007). La especulación urbana: persistencias estructurales y resistencias sociales. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 1(1), 36-47. Recuperado de <http://www.intersticios.es/article/download/614/543>
- Medical Commission IOC. (18 de mayo de 2004). *IOC approves consensus with regard to athletes who have changed sex*. Recuperado de Official Website of the Olympic movement: <http://www.olympic.org/content/news/media-resources/manual-news/1999-2009/2004/05/18/ioc-approves-consensus-with-regard-to-athletes-who-have-changed-sex/>
- Medical Commission IOC. (05 de abril de 2011). *IOC addresses eligibility of female athletes with hyperandrogenism*. Recuperado de Official Website of the Olympic movement: <http://www.olympic.org/news/ioc-addresses-eligibility-of-female-athletes-with-hyperandrogenism/124006>
- Mella, M. (2010). Fútbol y subdesarrollo. *Temas para el debate*, 188, 64-66.
- Méndez, C. (1553) *Libro del ejercicio corporal y de sus provechos, por el cual cada uno podrá entender qué ejercicio le sea necesario para conservar la salud*. Compuesto por el Doctor Cristóbal Méndez vezino de la ciudad de Jaen. (Ver, por ejemplo, la edición de 1997 del I.A.D., Málaga.)
- Monzón, A., Cascajo, R., Jordá, P., Muñoz, B. (2011). *Observatorio de la movilidad metropolitana. Informe OMM-2009*. Madrid: Ministerio de fomento. Recuperado de http://www.observatoriomovilidad.es/images/stories/05_informes/Informe_OMM2009.pdf
- Muñoz, B. (2007). Conocimiento experto, consumo y cuerpo, Relaciones 'en' y 'para' la hipermodernidad. *Agora para la educación física y el deporte*, 4-5, 7-19. Recuperado de <http://agora-revista.blogs.uva.es/agora-4-5-2007/>
- Olivé, L. (1995). Racionalidad, objetividad y verdad. En L. Olivé (Ed.), *Racionalidad Epistémica* (pp. 91-122). Madrid: Trotta.
- Ordóñez, L. (2006). La globalización del miedo. *Revista de estudios sociales*, 25, 95-103. Recuperado de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/284/view.php>
- Payero, L. (2009). La nación se la juega: relaciones entre el nacionalismo y el deporte en España. *Agora para la educación física y el deporte*, 10, 81-118. Recuperado de http://www5.uva.es/agora/revista/10/agora10_payero.pdf
- Puig, N., & Heinemann, K. (1991). El deporte en la perspectiva del año 2000. *Papers. Revista de Sociología*, 38, 123-141. En <http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n38/02102862n38p123.pdf>
- Robin, M.M. (2013). *Las cosechas del futuro*. Barcelona: Península.
- Sergio, M. (1999). *Um corte epistemológico. Da educação física á motricidade humana*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Subirats, J. (2011). *Otra sociedad ¿Otra política? de «no nos representan» a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria.
- Vicente, M. (2007a). El cuerpo sin escuela: proyecto de supresión de la educación física escolar y qué hacer con su detritus. *Ágora para la educación física y el deporte*, 4-5, 57-90. Recuperado de http://www5.uva.es/agora/revista/4/agora4-5_pedraz_4.pdf
- Vicente, M. (2007b). La construcción de una ética médico-deportiva de sujeción: el cuerpo preso de la vida saludable. *Salud pública de México*, 49(1), 71-78. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/S0036-36342007000600002>
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.

- Wilson, B. & Hayhurst, L. (2009). Digital Activism: Neoliberalism, the Internet, and Sport for Youth Development. *Sociology of Sport Journal*, 26, 155-181
- Wilson, B. (2007). New Media, Social Movements, and Global Sport Studies: A Revolutionary Moment and the *Sociology of Sport*. *Sociology of Sport Journal*, 24, 457-477.
- Zhang-sheng, L.; Xiao-wei, Y., Zheng-jie, W. (2008). Inheritance crisis of national sports culture from the perspective of sports globalization. *Journal of Physical Education*, 15(12), 87-91. Recuperado de <http://www.chinatyxk.com/editer/doc/200812251005190407.pdf>
- Zizek, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal.